

LA RIOJA EN EL AÑO DE LA CONVERGENCIA

M^a Cruz Navarro Pérez
María de la O Pinillos García

Si prescindimos de lo ocurrido en el conjunto nacional, 1997 se convierte para La Rioja en un muy buen año. Pero, posiblemente más en economía que en otras disciplinas, tanto lo bueno como lo malo es relativo y sólo puede valorarse a la vista de la imagen que ofrece el espejo de nuestro entorno. Al hacer la oportuna comparación, la posición de nuestra región se oscurece levemente y nos obliga a reflexionar, además de sobre los habituales datos de producción y empleo, acerca de los orígenes de tales discrepancias.

Por otro lado, aparte de su magnífica calificación económica, 1997 será recordado por un motivo excepcional. Es el año que nos ha permitido superar el examen establecido como requisito de entrada para acceder a la Unión Monetaria Europea. En base a una serie de indicadores nominales, sobradamente conocidos a estas alturas, España ha sido evaluada con un resultado claramente satisfactorio. Aunque no todos estos indicadores tengan sentido desde la óptica regional, todas las regiones han contribuido a su cumplimiento, por lo que vale la pena analizar hasta que punto La Rioja ha sido partícipe de la disciplinada media nacional.

En última instancia, lo que interesa del proyecto común en el que se han embarcado los socios comunitarios, y lo que permite medir su éxito o fracaso en una zona, es la evolución relativa de las magnitudes reales. Aunque inevitablemente el desarrollo y crecimiento sostenido va unido al mantenimiento de una serie de equilibrios, fundamentalmente inflación y déficit público, son las ganancias reales las que finalmente se perciben por el ciudadano como un síntoma de incremento de bienestar. De forma muy breve se repasará la situación de La Rioja en base a algunas de estas variables.

I. Producción, productividad y empleo

Durante el pasado año, la producción real en La Rioja ha crecido un 3,5 por ciento. Esta cifra global va a ser analizada desde tres puntos de vista.

— En comparación a la evolución nacional y con una cierta perspectiva histórica. Se trata de evaluar las diferencias, a la vista de lo acontecido en los últimos años.

— A partir de lo que ha ocurrido en cada uno de los sectores. A las heterogéneas tasas de crecimiento por bloques de actividad, hay que añadir la particular estructura productiva riojana para justificar la incidencia de cada uno en la evolución global.

— En términos de empleo. Las conclusiones que pueden extraerse en este caso son sorprendentes, tanto por el errático comportamiento que han seguido los distintos sectores a lo largo del año, como por las ideas que, al comparar producción y empleo, pueden extraerse acerca de las ganancias de productividad.

Las tres décimas que separan el incremento de la producción riojana y española confirman una tendencia que veníamos advirtiendo y que se ve con cierta claridad al analizar la trayectoria descrita por la producción en las dos últimas décadas. De este ejercicio se desprenden dos conclusiones. En primer lugar, que el elevado diferencial que separaba a La Rioja del conjunto nacional en los setenta se ha ido recortando con el paso del tiempo hasta anularse en los últimos años. Y por otro lado, el comportamiento más atenuado que parecen mostrar los ciclos económicos en nuestra región. Así, La Rioja disfrutó de una tasa de crecimiento más alta en la crisis reciente, situándose igual o ligeramen-

te por debajo en los recientes periodos de auge(1).

Por sectores se mantiene el signo de la diferencia global y todos crecen menos que sus equivalentes nacionales (cuadro núm. 1). No obstante, la especialización productiva riojana hacia la agricultura y la industria justifican las discrepancias en el peso que adquiere cada uno cuando se trata de medir su contribución al crecimiento total. Así, el industrial mantiene el dinamismo que ya le había caracterizado en 1996, y se confirma su papel de motor de la economía riojana. De hecho, un 43 por ciento del crecimiento total es imputable al secundario, cuando este porcentaje es de 28 por ciento en España. Por lo que respecta a la agricultura, sector con el que se tiende a identificar nuestra región, no tanto por la importancia de su contri-

bución al producto regional, como por el hecho de que duplica la media nacional, ha sufrido un estancamiento de la producción de las principales partidas, que ha estado unido a un crecimiento de los precios si no generalizado, ya que caen en cereales y leguminosas, sí mayoritario. Mención especial merece el caso del vino. Crecimiento de producción y precios se unen para elevar la importancia de este cultivo dentro del sector primario regional. De hecho, en términos de renta agraria, la aportación de las actividades vinícolas han superado el umbral del 50 por ciento en 1997.

Vayamos con el empleo. El mercado de trabajo no ha sido, ni mucho menos, un fiel reflejo de lo ocurrido con la producción. Resulta sorprendente la caída en el número de ocupados que se produce en industria y agricultura. Estos

CUADRO NÚM. 1
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
A-PRODUCCIÓN					
La Rioja					
PIB (1997) (1).....	49.940	196.969	45.013	339.346	631.268
Estructura productiva	7,91	31,20	7,13	53,76	100,00
Crecimiento real (96-97)	1,75	4,93	2,42	3,11	3,51
Aportación de cada sector al crecimiento del PIB (2).....	4,10	43,52	4,95	47,51	100,00
España					
PIB (1997) (1).....	3.917.044	17.188.418	6.265.509	52.025.888	79.386.859
Estructura productiva	4,93	21,65	7,89	65,53	100,00
Crecimiento real (96-97).....	4,46	5,12	3,23	3,48	3,86
Aportación de cada sector al crecimiento del PIB (2).....	5,87	28,58	6,63	59,01	100,00
B-EMPLEO					
La Rioja					
EMPLEO (1997) (3).....	8,70	28,30	7,60	45,30	89,90
Estructura de la ocupación.....	9,68	31,48	8,45	50,39	100,00
Crecimiento (96-97)	-18,69	-3,74	15,15	9,16	1,93
España					
EMPLEO (1997) (3).....	1067,30	2580,30	1242,70	7874,20	12764,50
Estructura de la ocupación.....	8,36	20,21	9,74	61,69	100,00
Crecimiento (96-97)	-0,84	3,20	5,72	3,01	2,97
C-PRODUCTIVIDAD					
La Rioja					
PRODUCTIVIDAD (1997) (4).....	5,77	6,90	5,81	7,33	6,91
Crecimiento real (1996-97).....	25,16	9,00	-11,02	-5,54	1,60
España					
PRODUCTIVIDAD (1997) (4).....	3,73	6,59	4,94	6,46	6,11
Crecimiento real (1996-97).....	5,36	1,85	-2,45	0,46	0,86

Notas: (1) En millones de pesetas corrientes.

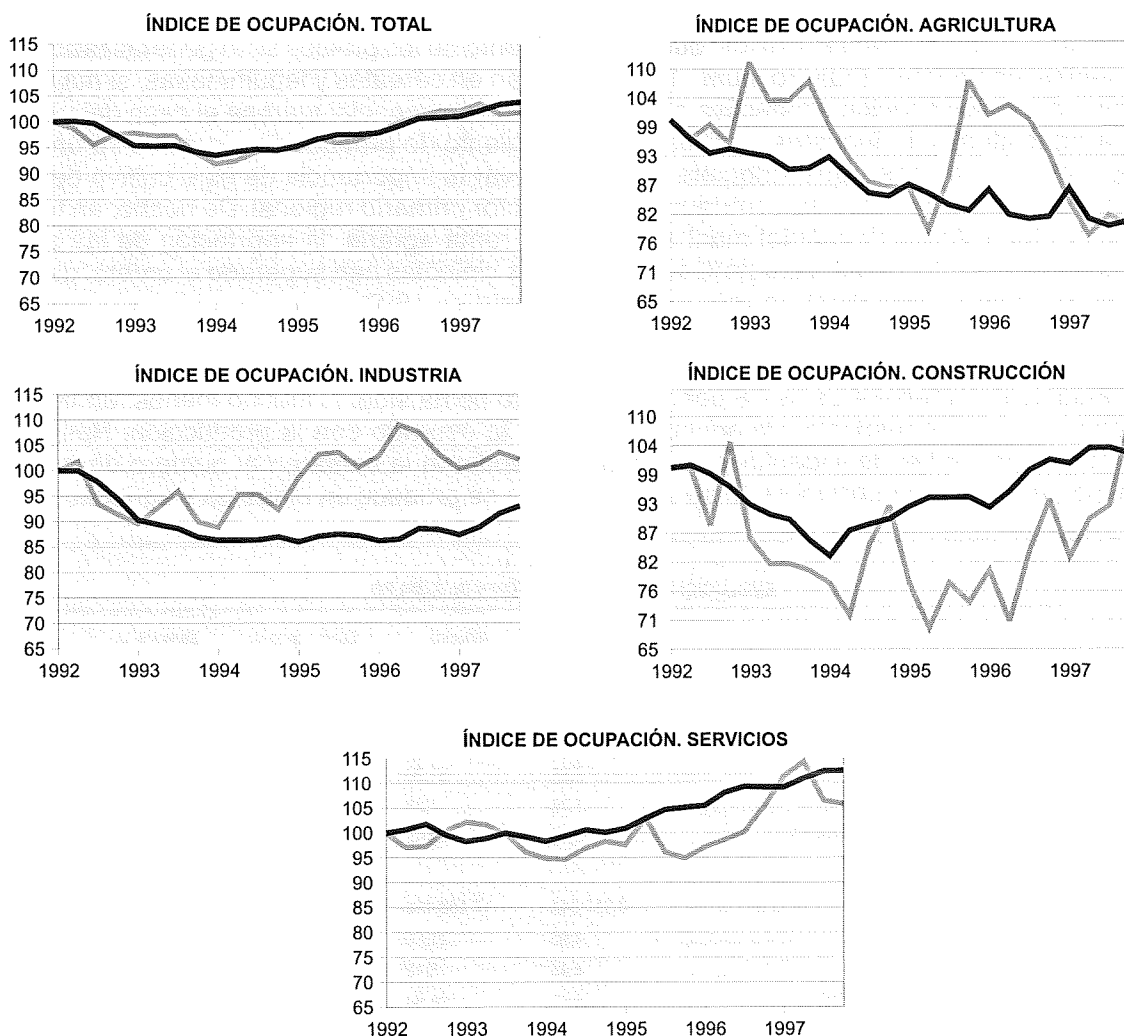
(2) Porcentaje que cada sector aporta al crecimiento total del PIB.

(3) Media de los ocupados en cada trimestre en 1997 (nota). (miles de personas).

(4) VAB a coste de los factores en millones de pesetas de 1996 entre número de ocupados.

Fuente: Estimaciones de FUNCAS, Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

GRÁFICO NÚM. 1
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES



Notas: Índices calculados a partir de los datos en miles de personas.
La serie comienza en el primer trimestre de 1992 y se prolonga hasta el cuarto de 1997.
Fuente: Encuesta de Población activa. INE.

— España — La Rioja

hechos, junto al crecimiento en construcción y servicios alejan al empleo tanto de lo ocurrido en la región en términos de producción, como de la tónica mostrada por el empleo nacional, e indican, así mismo, bruscas variaciones en las ganancias de productividad. Vale la pena analizar estas discrepancias con cierto detenimiento.

Tomando como base los ocupados que había a principios de 1992, se han elaborados unos índices que permiten comparar la evolución del empleo en España y La Rioja tanto en términos globales como por sectores, desde la fecha mencionada. A partir de ellos (gráfico núm. 1) se desprenden las siguientes ideas:

— En términos globales, la trayectoria del empleo en La Rioja es similar a la que ha seguido el conjunto nacional. Pero esta coincidencia oculta trayectorias sectoriales dispares y alejadas del conjunto nacional. Lo ocurrido en 1997 no es por lo tanto exclusivo de este periodo, sino que venía siendo habitual en un pasado reciente.

— El comportamiento más errático se ha producido en la agricultura que en los dos últimos años ha ido perdiendo puestos de trabajo y recuperando la senda que abandonó en 1995. Esta pérdida de empleo ha sido mucho más rápida que la registrada en España lo que ha llevado a acercar el peso que el sector tiene en el

CUADRO NÚM. 2
SECTOR EXTERIOR

	VENTAS		COMPRAS		SALDO
	Valor	Crecimiento (1)	Valor	Crecimiento (1)	Valor
EVOLUCIÓN					
1992	32.755		35.293		-2.538
1993	41.636	27,11	34.230	-3,01	7.406
1994	63.863	53,38	48.959	43,03	14.904
1995	74.120	16,06	58.164	18,80	15.956
1996	94.360	27,31	68.534	17,83	25.826
1997	118.566	25,65	74.271	8,37	44.295
	PAÍS	PORCENTAJE (2)	PAÍS	PORCENTAJE (2)	
PRINCIPALES PAÍSES (1997)					
	Francia	22,57	Francia	21,18	
	Alemania	21,73	Estados Unidos	14,94	
	Portugal	11,66	Alemania	12,38	
	Reino Unido.....	8,13	Italia	8,72	
	Países Bajos	4,01	Reino Unido.....	8,52	
	PRODUCTO	PORCENTAJE (2)	PRODUCTO	PORCENTAJE (2)	
TIPOS DE PRODUCTOS (1996)					
	Bienes de Consumo	57,10	Bienes de Consumo	18,20	
	Bienes de Inversión.....	4,00	Bienes de Inversión.....	17,30	
	Bienes Intermedios.....	38,90	Bienes Intermedios.....	64,50	

Notas: (1) Variación sobre el año anterior.

(2) Porcentaje sobre total.

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de La Rioja, ICEX y elaboración propia.

empleo total de la región, a unas cifras muy próximas a las nacionales. Y si tenemos en cuenta que tal recorte no se ha manifestado en la producción, se descubren unas fortísimas ganancias de productividad en el bloque agrario.

— En el sector industrial se pone de manifiesto un componente estacional mucho más acusado al que se puede apreciar en España. Si prescindimos del mismo, la ocupación en la industria está prácticamente estancada desde 1996, mientras que, a nivel nacional, aumenta ligeramente.

— El sector servicios es el que ha seguido una evolución más plana y más próxima a la media nacional, por lo que se muestra como el sector menos afectado por los ciclos económicos.

— Las diferencias en los crecimientos de la producción y el empleo son consecuencia de lo ocurrido con la productividad del factor trabajo. Las mayores ganancias de esta *ratio* se han producido en agricultura e industria, ambas muy superiores a la media nacional(2); por el contrario, se han registrados pérdidas en la producción por empleado en construcción y servicios.

II. Sector exterior

En el sector exterior se repite una tendencia ya habitual caracterizada por el acelerado crecimiento de las exportaciones, que triplica el registrado en las importaciones, la fuerte contribución de la demanda externa a la economía riojana, y la progresiva apertura al exterior de nuestra región (cuadro núm. 2).

Si por el lado de la oferta era el sector industrial el principal motor de la economía local, desde el punto de vista de la demanda este papel lo asume de forma clara su vertiente externa. En términos nominales, la aportación de las exportaciones al crecimiento del PIB superó, el pasado año, la cota del 75 por ciento.

La naturaleza de los productos intercambiados es un fiel reflejo de la especialización de una economía. Los bienes comercializados pueden dividirse en tres grandes categorías: bienes de consumo, de capital e intermedios. En el primer bloque se concentran más del 50 por ciento de las ventas al exterior, y su tendencia es creciente(3); mientras, los bienes de capital apenas representan un 4 por ciento del total. Esta distribución se invierte en las importa-

CUADRO NÚM. 3
INDICADORES DE CONVERGENCIA

A-CONVERGENCIA NOMINAL

	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Ahorro bruto	4.710	4.234	6.629	7.137	7.867	9.145
Cap/Necesidad de financiación.....	-3.494	-1.095	433	-854	2.369	551
Deuda viva	19.507	20.825	20.896	22.093	19.976	19.561
IPC (1).....	100	105,346	110,584	116,307	121,276	124,422

B-CONVERGENCIA REAL

	La Rioja	España
Tasa de actividad (2).....	45,95	50,00
Tasa de empleo (2).....	40,92	39,73
Tasa de paro (2).....	10,87	20,55
PIB/habitante (3).....	2.401	2.024
Salarios medios 1997 (4).....	199,9	215,1
Salarios: crecimiento real (96-97).....	3,03	1,37
Productividad (VAB /ocupados) 1997 (5).....	6.911	6.111
Productividad: crecimiento real (96-97).....	1,6	0,85

Notas: (1) Media anual. Base 1992.

(2) Datos referidos al tercer trimestre de 1997. EPA. (INE).

(3) Miles de pesetas corrientes. (Población de 1996).

(4) Miles de pesetas corrientes. Encuesta de salarios de la industria y los servicios. (INE).

(5) Miles de pesetas de 1996.

Fuente: INE, Servicio de Tesorería y Política Financiera del Gobierno de La Rioja y elaboración propia.

ciones. La aportación de los bienes de consumo se reduce al 18 por ciento, suben los de capital hasta el 17 por ciento y el protagonismo lo asumen los bienes intermedios. El análisis por productos, nuevamente nos lleva a destacar el caso del vino. Tan solo las ventas de este bien suponen un 23 por ciento de las exportaciones totales.

Nuestro comercio exterior se concentra de forma clara en un reducido número de países. Un 44 por ciento de las exportaciones y un 36 por ciento de las importaciones se producen con de ellos. Francia ocupa el primer lugar tanto en orígenes como en destinos de los intercambios.

III. Disciplina económica y convergencia real

Los datos macroeconómicos de 1997 han permitido a España superar las pruebas de acceso a la Unión Monetaria Europea. Como se señalaba al principio de este trabajo, resulta interesante estudiar la contribución regional al logro de esta vieja aspiración europea. Así, el propósito de esta sección no es otro que analizar si la economía riojana participa o no de este compromiso y, en consecuencia, si se aproxima o se aleja de Europa.

Los criterios establecidos en Maastricht

pretendían asegurar una convergencia nominal de los países a través de una mayor disciplina macroeconómica. De todos ellos, sólo tienen sentido en un análisis regional los referidos a la estabilidad en las finanzas públicas y en los precios.

La disciplina presupuestaria se valora a través de dos variables: déficit y deuda de las administraciones públicas, ambas divididas por el producto interior bruto. Como las administraciones autonómicas son una parte de la administración pública y, además, tienen capacidad normativa, de gestión y de endeudamiento, el análisis de su comportamiento está más que justificado. Ahora bien, antes de estudiar esta cuestión, hay que aclarar que el volumen de déficit y deuda de la administración pública española no es igual a una simple suma aritmética de los de todas las administraciones que la componen. Existen entre todas importantes relaciones económicas y flujos monetarios que deben tenerse en cuenta. Por ello, no se trata de analizar la dimensión de estos indicadores a nivel regional, lo cual llevaría a conclusiones erróneas, sino de valorar si la administración autonómica riojana es o no ajena a la disciplina presupuestaria impuesta por el Tratado.

En este sentido, puede observarse (cuadro núm. 3) como, a partir de 1992, año verdadera-

mente crítico para las finanzas públicas riojanas, se ha conseguido una mayor disciplina presupuestaria. El control del déficit, junto al descenso de los tipos de interés, ha permitido una reducción de la emisión de deuda mejorando, además, su composición(4). Por otro lado, destaca como muestra de disciplina presupuestaria el creciente ahorro bruto. En definitiva, el comportamiento mostrado por las finanzas públicas riojanas y, por extensión, su contribución a las cuentas nacionales pueden calificarse de positivos.

Por contra, aunque con la tasa de inflación registrada en La Rioja, el 2,1 por ciento, también se hubiera cumplido el correspondiente criterio de convergencia, la evolución del índice de precios al consumo, siempre por encima de la nacional, indica que la región contribuye ligeramente a elevar los niveles de inflación medios nacionales.

Por todos es asumido que la convergencia entre países o regiones no debe medirse sólo en términos nominales y su evaluación lleva, obligatoriamente, a estudiar el valor de otros indicadores distintos a los establecidos como condición de acceso a la moneda única (cuadro núm. 3). En este sentido, aunque la realidad riojana no es ajena a la española, cabe hacer algunos comentarios respecto a su situación relativa real. Nos centraremos en las cuestiones relacionadas con el factor trabajo y en algunas variables determinantes de la competitividad de la economía riojana(5).

La situación laboral en una zona se mide, habitualmente, a través de las tasas de actividad, de empleo y de paro. La menor tasa de paro de la que disfruta La Rioja denota una situación laboral sensiblemente mejor a la de la media nacional, que sólo se ensombrece, parcialmente, por la también menor tasa de actividad.

Si un factor es clave a la hora de valorar las perspectivas de una economía es su capacidad competitiva. Sin embargo, en la práctica tropieza con la dificultad asociada a su medición, por lo que es frecuente recurrir a indicadores de competitividad como la productividad aparente de factor trabajo o el grado de apertura exterior. En este sentido, como ya se vio en los apartados precedentes, la producción por empleado en La Rioja, el crecimiento experimentado por

esta *ratio* y el comportamiento de las exportaciones resultan tranquilizadores. Menos favorable ha sido la evolución de los salarios lo que, de mantenerse, reducirá la ventaja asociada al menor coste laboral unitario riojano.

IV. En síntesis

Vivimos un momento histórico. El menor crecimiento riojano del pasado año puede interpretarse como un signo de moderación frente al ciclo económico expansivo o como una señal de alerta ante un posible retroceso en una senda de mayor dinamismo. Sería un error esperar a que el tiempo decidiese cual de los dos argumentos es el acertado. En estos años de oportunidades, la competitividad de las empresas riojanas decidirá el futuro.

La Rioja cuenta a su favor con las fuerzas que la han mantenido en los puestos de cabeza de la economía española; estructura productiva diversificada o menores costes laborales, son algunas de ellas. Sin embargo, una menor tasa de actividad relativiza en parte las cifras de desempleo e indica la existencia de recursos ociosos que alejan a la región del nivel de vida europeo medio. Por otro lado, el comportamiento de los salarios ha resultado especialmente preocupante ya que, al alejarse de la moderación nacional, puede minar una de las principales bazas de las empresas locales.

NOTAS

(1) En el periodo 1992-93 el PIB crece en La Rioja un 0,33 por ciento mientras que, a nivel nacional, cae un 0,21; en 1994 y 1995 el crecimiento es prácticamente igual y en 1996 aumenta el 2,56 por ciento frente al 2,68 nacional.

(2) No sólo hay que tener en cuenta la evolución de la productividad sino su valor. En 1997 la producción por empleado ha sido superior a la nacional en todos los sectores salvo el industrial.

(3) Las cifras que se mencionan en este párrafo han sido extraídas de "Exportaciones e importaciones riojanas" Cámara de Comercio e Industria de La Rioja, 1996.

(4) De hecho se reduce a cero la vulnerabilidad asociada a la deuda a corto plazo.

(5) Para un análisis más completo puede consultarse el trabajo de Villaverde, J. (1997): "Las regiones españolas en la convergencia real con Europa. Evolución y perspectivas", *Cuadernos de Información Económica*, núm. 120-121.